





YA MÁS GRANDE, LE GUSTABA ESTAR PANZA ARRIBA SOBRE EL PASTO. SE LE LLENABAN LOS OJOS DE GORRIONES Y ENTONCES SUS BRAZOS ERAN ALAS. VEÍA PASAR NUBES TEJIDAS AL CROCHET, O TAN TRANSPARENTES QUE PARECIAN DE VIDRIO. UNAS ERAN DE AZÚCAR QUE SE DESHACÍA SOBRE ELLA; OTRAS, OSCURAS Y PESADAS, COMO DE ACERO. CON SUS MANOS JUGABA A TOCARLAS.

SU ABUELA CONSUELO SE DIO CUENTA DE LO QUE HACÍA LA NIÑA.